

MONITOREO DEL BIENESTAR ANIMAL EN LA PRODUCCIÓN LECHERA.

La Política Agrícola Común (PAC) está diseñada para gestionar la transición hacia un sistema alimentario sostenible y fortalecer los esfuerzos de los agricultores europeos para contribuir a los objetivos sostenibles de la UE. Los países de la UE establecen h
en sus Planes Estratégicos de la PAC como herramientas clave para alcanzar los objetivos del Pacto Verde. Estas prácticas agrícolas se centran en cumplir condiciones relacionadas con el clima, el medio ambiente, el bienestar animal y la resistencia a los antimicrobianos.



Las demandas del mercado están transformando la industria de la producción lechera, obligando a los agricultores y criadores de ganado a mantenerse económicamente viables frente a la competencia, mientras producen de manera ética y cumpliendo con los estándares de los Protocolos de Bienestar Animal (A.W.P.S).

Observar a las vacas de manera individual y a nivel de hato, en combinación con parámetros clave de monitoreo

y otros índices, garantiza las mejores prácticas de bienestar.

Foto: Djonis Savva

Las vacas lecheras son reconocidas como seres sintientes, y su bienestar es objeto de estudio por parte de investigadores enfocados en la prevención de enfermedades, tratamientos veterinarios, alojamiento adecuado, manejo nutricional, comportamiento normal y funciones fisiológicas.

Los A.W.P.S se describen a través de las cinco libertades básicas: libertad de dolor, lesiones, enfermedades, incomodidad física y térmica, miedo y angustia, así como libertad de hambre, sed y desnutrición. Los agricultores se apoyan en su experiencia práctica y aprendizaje diario para determinar cómo sus animales pueden producir de manera óptima cumpliendo con los A.W.P.S. Sin embargo, esto puede entrar en conflicto con la inestabilidad del mercado y la volatilidad en los precios de los insumos, lo que repercute significativamente en los costos de producción. Aunque las granjas no pueden controlar estos costos, la Ciencia Animal (A.S.) proporciona conocimientos para desarrollar indicadores clave de productividad positivos.

A pesar de los avances en medidas de productividad, la industria de la Ciencia Animal debe centrarse más en mejorar sustancialmente la Salud y el Bienestar Animal (A.H.W). Este aspecto es crucial no solo para la viabilidad financiera de una explotación agrícola, sino también para satisfacer la demanda de alimentos de origen animal.

Métodos para monitorear la salud y el bienestar animal

Aunque la cría en pastoreo ofrece mayor libertad de comportamiento a las vacas lecheras, existe un creciente interés global en sistemas de alojamiento continuo que permitan mayor control y manejo de parámetros relacionados con A.H.W. La supervisión y el registro de estos parámetros incluyen prácticas de manejo positivo del bienestar del hato, así como el estado de salud y nutrición.

• Camas, tiempo de descanso y factores de estrés básicos

El diseño de la granja y el sistema de cría pueden proteger o exponer a las vacas a condiciones climáticas adversas (frío o calor). Estas condiciones representan una amenaza potencial para el bienestar debido a disfunciones metabólicas y reducción del tiempo de descanso, lo que provoca respuestas de estrés en las vacas. Factores como la temperatura y la humedad (índice THI), exposición directa al sol, balance de electrolitos y síntesis de vitamina D pueden alterar la salud térmica y cardiovascular.

• Manejo nutricional y prácticas de monitoreo

Observar a las vacas individual y colectivamente, en combinación con parámetros clave de monitoreo, asegura mejores prácticas de bienestar. Desequilibrios nutricionales pueden derivar en trastornos metabólicos, problemas de fertilidad, salud de las pezuñas y calidad de la leche. Indicadores clave como el Índice de Llenado Ruminal (RFS) y el Índice de Condición Corporal (BCS) permiten evaluar el estado nutricional y metabólico.

• Laminitis (cojera)

La cojera es un índice crítico de bienestar. Estudios muestran que hasta el 60% de las vacas estabuladas presentan cojera clínica, lo que implica dolor extremo y reducción de la ingesta de alimento. Lesiones cutáneas y factores de higiene también contribuyen a infecciones bacterianas y ulceraciones. La poda preventiva y la evaluación de la salud del casco son estrategias esenciales para reducir estos problemas.

En resumen, el bienestar animal está estrechamente ligado a la salud y productividad, y los esfuerzos en este ámbito son fundamentales para el éxito económico y ético de las operaciones lecheras modernas.

Uso responsable de antimicrobianos

Las empresas lecheras enfrentan cada vez más desafíos para lograr rentabilidad financiera, ya que los márgenes de ganancia en la producción lechera se reducen debido a que los costos de producción aumentan más rápido que los precios de la leche. Por otro lado, el bienestar y la salud animal (A.H.W) se están convirtiendo en temas clave para los consumidores y ciudadanos, ejerciendo una creciente presión sobre la industria láctea global.

La legislación de la UE y la Política Agrícola Común (PAC), como líderes estratégicos clave, deben seguir destacando las prácticas agrícolas orientadas al uso responsable de antimicrobianos, lo que resulta en una reducción global acumulativa. Además, deben establecer condiciones primarias relacionadas con políticas climáticas y ambientalmente sostenibles de manera práctica, alcanzable y económicamente viable, tanto para los agricultores individuales como para la industria en su conjunto.

Fuente.

<https://www.dairyglobal.net/specials/monitoring-animal-welfare-in-dairy/>

Clic Fuente

